



Disfraces del desarrollo turístico: privatización, despojo y resistencias en los medios rurales de México.

Ma. del Carmen Solano Báez,¹

¹Universidad de Murcia, Departamento de Economía Aplicada,
Campus de Espinardo, Murcia, mariacarmen.solano1@um.es

Resumen

Este artículo es una aproximación crítica al modelo de desarrollo turístico imperante en los medios rurales en México. Hace un acercamiento desde dos perspectivas, una como la han planteado las instituciones y otra como lo han asumido las comunidades rurales de México. Muestra la inserción del turismo en las zonas más vulnerables, con privilegiados recursos naturales y culturales. Plantea un enfoque del valor del paisaje, de la tierra, de la cultura y del acceso social al placer, así como de las formas subalternas de entender el territorio y el turismo. Deja de lado las teorizaciones inocentes del turismo para denunciar la voracidad de una actividad que desde sus inicios se ha planteado el reto de erradicar la pobreza, diversificar las actividades económicas y lograr un desarrollo social, desembocando en privatizaciones de tierras. Visibiliza a los protagonistas del despojo, comunidades organizadas en defensa de su territorio.

Palabras clave: desarrollo turístico, privatización, despojo.

¹ Licenciada en Administración Turística por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Maestra en Desarrollo Económico y Cooperación Internacional por el Centro de Estudios del Desarrollo Económico y Social (CEDES-BUAP). Doctoranda en el programa "Sociedad, Desarrollo y Relaciones Laborales de la Universidad de Murcia, España.

Abstract

This article is a critical approximation to the tourist development model predominant in the rural means in Mexico. It does an approximation from two perspectives, one the institutions have managed since it and other one how the rural communities of Mexico have assumed since it. It shows the insertion of the tourism in the most vulnerable zones, with privileged natural and cultural resources. It expresses an approach, of the value of the landscape, of the land, of the culture and of the social access to the pleasure, as well as of the secondary ways of understanding the territory and the tourism. It leaves of side the innocent theory of the tourism to denounce the voracity of an activity that from his beginnings has proposed the challenge of eradicating the poverty, diversify the economic activities and to achieve a social development, ending in privatizations of lands. Show to the protagonists of the spoliation, communities organized in defense of his territory.

Key words: tourism development, privatizations Spoliation.

Introducción



“Para despojar a los indios de su libertad y de sus bienes, se despoja a los indios de sus símbolos de identidad. [...] El arzobispo Desmond Tutu se refiere al África, pero también vale para América:
-Vinieron. Ellos tenían la Biblia y nosotros teníamos la tierra. Y nos dijeron: "Cierren los ojos y recen". Y cuando abrimos los ojos, ellos tenían la tierra y nosotros teníamos la Biblia.”
(Galeano, 2010)

“Cuanta más libertad se otorga a los negocios, más cárceles se hace necesario construir para quienes padecen los negocios.” (Galeano, 1971)

Los conflictos en los medios rurales de México son muchos, si bien la lucha por la tierra es el dominante, ésta se fracciona y se sustenta en otras tres reivindicaciones más; la primera por conseguir precios de venta justos que les permita a los campesinos mejorar sus condiciones de producción y comercialización; la segunda por los trabajadores asalariados del campo, que demandan jornales más altos y condiciones de trabajo adecuadas, y una tercera, la lucha de los oprimidos frente a los reinantes “caciques” de las comunidades rurales (Bartra, 2006). Actualmente, el turismo se incorpora como un elemento que permite dinamizar, recuperar y fortalecer la multifuncionalidad del campo, considerándolo como una estrategia de desarrollo rural para hacer frente a cambios sin descuidar la identidad local. Así, el turismo avanza a espacios donde el mercado no ha transgredido las dinámicas de vida en comunidad e instala ideas de desarrollo en las comunidades receptoras para minimizar críticas e invisibilizar los impactos.

El turismo, por naturaleza, se considera ambivalente, ofrece oportunidades de bienestar social y desarrollo económico, pero constituye un riesgo negativo sobre el ambiente, para la cultura, las dinámicas de vida rural y a la tenencia de la tierra en sí. Desde la política pública se presenta con el discurso del desarrollo sustentable, sin embargo lo que intenta realmente es equilibrar lo irracional de una actividad a niveles de sobrevivencia, que más allá de limitarla, posibilitan un mayor uso de espacios rurales para gestión del turismo. Desde el año 2001, el gobierno federal promovió entre las comunidades marginadas que se encontraban en zonas de influencia de las Áreas Naturales Protegidas (ANP) o bien en zonas rurales con poblaciones indígenas, la creación de proyectos productivos comunitarios, que incorporaban actividades de

aventura, de observación de flora y fauna silvestre y de turismo rural (SECTUR , 2007). Sin embargo, los procesos de privatización y despojo de tierras anteceden a la promoción de estos proyectos y tiene desde el comienzo la idea de turismo implícita. Todos los destinos turísticos en México inician con un despojo (Bellinghausen, 2013) y el fin último en la mayoría de ellos es el turismo.

Un de las características de los desarrollos turísticos en México es que frecuentemente se crean sin una consulta previa a las comunidades, ésta es la estrategia utilizada para entrar a ellas. El proceso comienza con la expedición de declaraciones de protección sin un estudio previo que priva a los habitantes del espacio-territorio donde sucede su vida rural. Por ello, uno de los principales objetivos de este estudio es intentar descifrar las verdaderas intenciones de este modelo turístico.

En México se ha gestionado un turismo masificado desde los años 50 y a medida que ha ido evolucionando esta actividad se ha ido implementado en sitios que van más allá de las playas, trastocando las ANP y los medios rurales, afectando frecuentemente territorios con presencia de grupos indígenas. Es el uso de la naturaleza lo que ha posibilitado la existencia misma del turismo, tal como cita Bartra a Marx en el Hombre de Hierro (2008), las fuentes originarias de toda riqueza son la tierra y el agua; no obstante, un gran número de trabajadores rurales se encuentra sin medios de producción propios o insuficientes y obligados a luchar por una parcela (Bartra, 2006), abandonar el campo y adoptar el turismo como alternativa casi única de subsistencia.

Analizar el turismo desde las aristas de la acumulación y de cómo se adoptan en los medios rurales, las luchas que abre, los escenarios que genera, las soluciones que plantea, supone caracterizar las dualidades que juega; por un lado como potencialidad económica y por otro como instrumento de exclusión, como dinamizador y exterminador de la vida rural, como mecanismo para preservación y destrucción de la naturaleza. De esta manera, elegir el turismo como centro de estudio supone dimensionar la magnitud de una industria que, en datos de la Organización Mundial del Turismo (OMT), de 2000 a 2012 creció en el mundo a una tasa promedio anual de 3.6%, con base en la llegada de turistas internacionales generó 9 puntos de Producto Interno Bruto (PIB), 1 de cada 10 empleos y 6% de exportaciones mundiales. Para México representa una de las principales

fuentes de divisas, genera el 8.4% del PIB y más de 2.2 millones de empleos (SECTUR, 2013).



Hasta ahora el turismo en México se ha presentado como una actividad incluyente y alternativa, pero en la práctica se encuentran relaciones contradictorias y dinámicas entre los sujetos que intervienen en su desarrollo (Cordero Ulate, 2006). A partir de esta certeza se plantean los aspectos que se detallaran en este artículo, que son fundamentalmente tres. En el primer apartado titulado “Desnaturalizando el turismo: de medios rurales a megaproyectos turísticos” se abordarán las transformaciones en los modos de vida y estrategias de supervivencia, caracterizando aquellos cambios en la concepción de vida y de trabajo en el ámbito de “lo rural”, el momento de la inserción del turismo como estrategia de diversificación económica, señalando los problemas que pretende resolver. Seguidamente, se pasa al momento de la negociación, “desarrollo turístico: entre privatizaciones, despojos y resistencias en los medios rurales” que se inicia con el abandono del campo para dar pie a la aceptación del turismo. Aquí se abordan algunos movimientos y resistencias que se han dado en los medios rurales en el marco de los megaproyectos de desarrollo turísticos. Finalmente, se concluye con los impactos que ha dejado el turismo y el camino hacia el cual se dirige.

1. Desnaturalizando el turismo: de medios rurales a megaproyectos turísticos.

Más de 125 países, en su mayoría los considerados subdesarrollados, han valorado el turismo como la mayor industria, pues es el responsable primario de la generación de empleo y de entrada de divisas. Es la industria de servicios más amplia y abarca el rubro más grande en el comercio internacional de servicios. Su mérito radica en la materia prima que lo nutre y que permite su funcionamiento: la naturaleza y la diversidad cultural de las personas que la habitan (Cordero Ulate, 2006). El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente afirma: “Las áreas protegidas necesitan del turismo y el turismo necesita de las áreas protegidas. Aunque la relación es compleja y a menudo conflictiva, el turismo es siempre un componente crítico que hay que tener en cuenta en la constitución y gestión de áreas protegidas” (PNUMA-OMT, 2002, pág. 12). No obstante,

perspectivas teóricas emergentes aseguran que el turismo es la versión más pura del capitalismo, es una variante más que sirve para la acumulación de capital.



En términos de valor patrimonial natural, de acuerdo con la revista mexicana de biodiversidad (2013), México ocupa el quinto lugar en el ranking de los 12 países megadiversos del mundo, tiene el 10% del total de especies conocidas en el mundo y por su posición geográfica se encuentra en la zona tropical con la mayor biodiversidad de especies. Su territorio está atravesado por el trópico de Cáncer (23° 26' 22'') que se extiende de los 32° Norte en Baja California Norte y a los 14° Norte en Chiapas. Por su diversidad de paisajes, México es uno de los tres países megadiversos con litorales tanto en el Atlántico como en el Pacífico. Sus complejas cadenas montañosas dan diversidad de ambientes, de suelos y de climas. En su historia evolutiva, este territorio tiene la peculiaridad de converger con la zona neártica y la neotropical; esto ha permitido que en él se armonice el desarrollo de flora y fauna única (Llorente-Bousquets, 2013). Entre los países latinoamericanos, México es el que más reservas de la biosfera posee con 41 áreas declaradas, además tiene 66 Parques Nacionales, 5 monumentos naturales, 8 áreas de protección de recursos naturales, 39 zonas de protección de flora y fauna y 18 santuarios, para un total de 177 Áreas Naturales Protegidas (CONANP, 2014).

En cuanto al patrimonio cultural, en México se hablan 66 lenguas indígenas además de muchas variantes. Cuenta con 32 bienes Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO, 10 Ciudades Patrimonio de la Humanidad, 83 pueblos mágicos, 40.000 sitios arqueológicos y 104 pueblos indígenas. De acuerdo a datos de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), la población indígena en México asciende a 10 253 627 millones de habitantes, que representa el 10.5% de la población total en México, de la cual sólo el 7.1% es población hablante de alguna lengua indígena, hay 871 municipios indígenas o con presencia de población indígena, lo que representa el 35.7% del total de municipios en el país (CDI, 2009). La población indígena que tiene derechos sobre la tierra en propiedad ejidal y comunal se concentra básicamente en seis estados: Chiapas, Veracruz, Yucatán, Oaxaca, Hidalgo y San Luis Potosí, y 21.3% del total registrado se encuentra en Chihuahua, Sonora, Durango y Sinaloa. Pero la importancia de

la población indígena va más allá de la expresión demográfica pues son dueños del 28% de los bosques (López, 2012).



En esta coyuntura de riqueza ambiental y cultural, la convivencia de lo rural con las ANP y el turismo es una tendencia presente en las políticas turísticas, pues honra al turismo como uno de los instrumentos de política pública capaz de promover el desarrollo socioeconómico, salvaguardando los recursos naturales. Mientras tanto en el marco global el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) ven en el turismo la virtud de diversificar actividades económicas y la vía más factible para el desarrollo de los países del sur. Con todo, el turismo es una industria estratégicamente organizada, con vínculos de producción y consumo idénticos alrededor del mundo (estandarización de destinos), que como se mostrará lo convierten en una cara más del capitalismo (Ávila, 2013).

De entre las múltiples crisis del capitalismo, y en las que el modelo turístico pretende enmendar, está la de los años sesenta, momento en que surgen distintos movimientos ecologistas en defensa del ambiente, que introducen nuevas discusiones sobre el modelo del desarrollo. A partir de estos debates consiguen impulsar algunas formas alternativas sustentables “ecológicas” de producción y relación con el medio natural. Son estas alternativas del capitalismo las que insertan el turismo como medio para ampliar el capital productivo (Cordero Ulate, 2006). La incapacidad de acumular a través de la reproducción ampliada sobre una base sustentable ha sido acompañada por crecientes intentos de acumular mediante la desposesión y la depredación, a la larga, la supervivencia del capitalismo, a pesar de sus múltiples crisis y reajustes, ha sido gracias a una serie de adaptaciones “espacio-temporales” que no son más que un aplazamiento temporal y una expansión geográfica, la regulación de nuevas divisiones territoriales para el trabajo, la apertura de nuevos y más baratos complejos de recursos resultado de relaciones sociales y arreglos institucionales capitalistas (Harvey, 2004).

El turismo es la representación de un nuevo colonialismo voraz que nada tiene de diversificador y mucho tiene de elitista, pues su disfrute está principalmente destinado a las clases altas dejando los “locales” en el eslabón de la producción, orillándolos a

emplearse en el turismo como técnica de supervivencia, con sueldos de miseria y en beneficio de empresas transnacionales. Las divisas que genera el turismo regresan al país de origen y lo que queda en México son fuertes afectaciones ambientales. Es la Neocolonización turística la que vuelve los ojos al mundo rural, del que nunca ha salido, pero ahora traducido en megaproyectos turísticos y eco-turísticos, al tiempo en que se privatizan grandes tierras de cultivo y se declaran ANP, que relegan aún más a la comunidades rurales y sobre todo a las indígenas. Desde los años setenta, éste modelo de turismo se ha convertido en la puerta de entrada a las comunidades que llevan en lucha desde tiempos inmemoriales y muchos lo han aceptado como complemento de sus ingresos, transformándose de esta manera de trabajadores del campo a sirvientes del turismo.

De los casi 5 millones de trabajadores del campo, poco más de 2 millones tienen tierra ejidal o de propiedad privada, no obstante 8 de cada 10 no obtiene de sus parcelas ingresos suficientes para subsistir; 2 millones luchan por una parcela, tiene trabajos irregulares, inseguros o pésimamente pagados. Los movimientos en *lo rural* tienen muchas facetas y la demanda siempre ha sido la misma, la tierra. Aunque no se cuentan con documentos acerca de los movimientos agrarios, en 1972 el “movimiento de los explotados del campo” puso de manifiesto la diversidad de problemas que enfrentan en las zonas rurales mexicanas, por un lado los Cañeros en Veracruz, por otro las maderas en Sierra de Juárez Oaxaca, más al centro del país, los productores de café en la Sierra Norte y Nororiental de Puebla, y al sur, los cosechadores de henequén en Yucatán. Para ese momento, el turismo aparentemente no causa desacuerdos, no es mencionado, pareciera no existir y ajeno a los problemas rurales; lo que hay son campesinos que viven más de un rol, como agricultores, jornaleros y comerciantes, con diferentes problemas, pero un mismo lema: “la tierra es para quien la trabaja”. Campesinos que luchan contra la opresión del gobierno que privatiza, despoja y además los coloca en condiciones desiguales en el mercado con precios muy bajos en sus productos, todo en un mismo territorio en disputa, México (Bartra, 2006).

Sin embargo, los proyectos turísticos desde siempre se han vendido como un atractivo financiero, el acceso al turismo es visto como una posibilidad de disfrute y de

trabajo, pero ¿cuándo empezó a ser visto el turismo como una amenaza para los campesinos? En los años cincuenta, el turismo fue ligado a ideas desarrollistas, promoviéndose un turismo masificado de sol y playa, siendo Veracruz, Acapulco, Mazatlán y Puerto Vallarta los “Centros Turísticos Tradicionales”; hasta aquí poco importaba la preservación del medio ambiente y no se hablaba de problemas para la consecución de espacios para los destinos. Ante la ausencia de instituciones turísticas, los desplazamientos a los *otros destinos* de interior en el país no pudieron ser documentados, pero sí se contaba con el Fondo de Garantía y Fomento de Turismo (FOGATUR) que estimulaba la inversión turística nacional. Para 1969 se crea el Fondo de Promoción e Infraestructura Turística (INFRATUR), que fundamentalmente promovía el desarrollo de nuevos centros turísticos y de obras de infraestructura para equipamiento de los mismos.

En los años setenta se crea el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR) que esencialmente sirve para “Identificar, concretar y detonar proyectos de inversiones sustentables en el sector turístico, orientados al desarrollo regional, la generación de empleos, la captación de divisas, el desarrollo económico y el bienestar social, para mejorar la calidad de vida de la población” (FONATUR, 2015). Durante los años ochenta el turismo es tomado en cuenta como una actividad importante para el país y es integrado por primera vez en los planes de desarrollo federal, se pone especial atención en los Centros Integralmente Planeados (CIP) y comienzan a generar instituciones para su administración. El primer centro con el que se inició FONATUR en este modelo turístico fue Cancún. Se trata de unos años en los que vale la pena centrar la reflexión, pues la década de los setenta con fervientes movimientos campesinos parece quedar de lado y diez años después tiene el terreno listo para el despliegue de los proyectos turísticos.

En la siguiente tabla se muestran los objetivos de los planes de desarrollo turístico, abarcando desde el primer periodo en 1984 hasta 2015, aquí se evidencia la evolución de los objetivos de la política pública turística que pasa de los litorales mexicanos hacia el interior del país con la bandera de un política más social e incluyente. Amplía sus ámbitos de gestión que van de las playas a las ANP, de un turismo elitista a un turismo para todos,

en beneficio de las economías locales y no solo de empresas trasnacionales. Deja de ser sólo una estrategia de fomento de desarrollo económico para convertirse en una política de combate a la pobreza (ver tabla 1):

Tabla 1. Política pública turística de 1984 a 2018

PLANES DE DESARROLLO TURÍSTICO EN MEXICO	
Periodo	Objetivos
1984-1988	<ul style="list-style-type: none"> • Consolidar Centros Turísticos Tradicionales (Acapulco, Mazatlán, Puerto Vallarta) • Alcanzar la racionalidad y eficiencia en la prestación de servicios. • Desarrollo de CIP's
1991-1994	<ul style="list-style-type: none"> • Lograr un desarrollo equilibrado en el ámbito regional y canalizar los beneficios hacia las economías locales. • Fortalecer la identidad nacional.
1995-2000	<ul style="list-style-type: none"> • Fortalecer la competitividad y sustentabilidad de los productos turísticos mexicanos para coadyuvar en la creación de empleo, la captación de divisas y el fomento al desarrollo regional. Concibe al turismo sustentable como la estrategia para aumentar la competitividad que conjuga la capacidad para implementar actividades productivas, congruentes con la conservación y mejoramiento de la calidad del ambiente natural y de las condiciones de vida de las comunidades locales. Las áreas prioritarias de desarrollo son los destinos tradicionales y CIP's, frontera norte, grandes ciudades (Ciudades Patrimonio de la Humanidad), Barrancas del Cobre en Chihuahua, Mundo Maya y ANP.
2001-2006	<ul style="list-style-type: none"> • Impulsar el desarrollo del turismo y hacer de éste, una prioridad nacional. • Eje rector 2: turistas totalmente satisfechos. Impulsar el desarrollo del <i>turismo doméstico</i> que plantea operar y diseñar una Programa para el Turismo Social, abrir espacios para una mejor atención al turista, para la diversificación de los destinos turísticos y la generación de empleos permanentes.
2007-2012	<ul style="list-style-type: none"> • Objetivo: hacer de México un país líder en la actividad turística a través de la diversificación de sus mercados, productos, destinos, así como del fomento a la competitividad de las empresas del sector. • Estrategia: hacer del turismo una prioridad nacional para <u>generar inversiones, empleos y combatir la pobreza</u>, en las zonas con atractivos turísticos competitivos.
2013-2018	<ul style="list-style-type: none"> • Estrategia 4.11.3 Fomentar un mayor flujo de inversiones y financiamientos en el sector turismo y la promoción eficaz de los destinos turísticos. • Líneas de acción

Elaborar un plan de conservación, consolidación y replanteamiento de los Centros Integralmente Planeados (CIPS), así como la potenciación de las reservas territoriales con potencial turístico en manos del Estado.

- **Estrategia 4.11.4. Impulsar la sustentabilidad y que los ingresos generados por el turismo sean fuente de bienestar social.**
- **Línea de acción**
Crear instrumentos para que el turismo sea una industria limpia, consolidando el modelo turístico basado en criterios de sustentabilidad social, económica y ambiental.

Fuente: elaboración propia con base en datos del Diario Oficial de la Federación y Programas Sectoriales de Desarrollo Turístico, de gobierno federal.

Los apoyos para el campo llegan en la década de los noventa bajo el esquema de proyectos productivos con instituciones como el Fondo Nacional de Apoyo a Empresas Sociales (FONAES) como principal gestor; su objetivo era resolver las necesidades y empobrecimiento del campo (Garduño, Guzmán y Zizumbo, 2009). FONAES se dice fue el pionero real del turismo rural en México y durante los años noventa lo apoyó en forma directa, sobre todo en estados con altos índices de población indígena y pobreza rural. A partir de esta década, se crearon programas de fomento al turismo que persiguen impulsar en comunidades rurales una economía con otra concepción productiva ajena a las labores cotidianas de los campesinos.

Como esta, otras instituciones cuentan con programas para el despliegue de proyectos turísticos, tal es el caso de la Secretaría de Desarrollo Rural (SDR), la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU), antes la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA) y la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), por mencionar algunas. Recientemente, durante el Tianguis Turístico de Acapulco 2015 el Presidente de la República anunció la creación de una estrategia de turismo social, que busca beneficiar a personas de escasos recursos. Así, desde la perspectiva de la política pública turística mexicana, el turismo es la actividad más magnánima y desinteresada que soluciona los problemas más sentidos de México. En la medida que se adentra, adquiere una mayor complejidad y emergen modalidades que integran a otros sectores de la economía, convirtiéndolo en una estrategia de diversificación y dinamización territorial.

2. Desarrollo turístico: entre privatizaciones, despojos y resistencias en los medios rurales.

La actividad turística avanza de las playas hacia los espacios de interior, tocando zonas muy vulnerables, las rurales y las áreas naturales protegidas. Algunos autores describen el acogimiento de proyectos turísticos a partir de tres escenarios: el primero es desde la política económica del gobierno en la que se propone la incorporación de regiones a una producción rentable y competitiva; la segunda modalidad se realiza bajo una política social y una visión de desarrollo local, respeto al ambiente y se utiliza para resolver problemas de pobreza; el tercer enfoque es el que ha ido surgiendo desde las comunidades y se deja de lado el mercado, se piensa más en el mejoramiento de la calidad de vida y son las comunidades las que gestan sus propias estrategias de supervivencia (Zizumbo, 2010). Pese a estas tres formas de adopción del turismo, hay una constante de denuncia presente desde la década de los noventa: el despojo de tierras a los campesinos para el desarrollo de megaproyectos turísticos.

En el apartado anterior se presentaron treinta años de noble política turística encaminada a resolver los problemas del país, lo que muestra es cómo conforme avanza privilegia e incentiva inversiones extranjeras para el desarrollo de infraestructura turística, sobre todo hotelera. En un recorrido por las playas del Pacífico se pueden encontrar diferentes complejos hoteleros de empresas transnacionales en terrenos que durante los años setenta eran solamente ejidos. En este sentido, el gobierno ha creado figuras que amparan el saqueo legal de los recursos naturales y la privatización de tierras. Razón por la cual las resistencias en las comunidades rurales de México han existido desde hace muchos años y su lucha no es contra el turismo sino contra la enajenación del territorio, sea por expropiación, imposición de modalidades, extinción parcial de los atributos del propietario, compra-venta o arrendamiento.

Para el avance de la acumulación de capital, es necesario un ajuste espacio-temporal (Bartra, 2006) con leyes que legitimen la expropiación y todas estas leyes, de una u otra forma, dan al gobierno la legalidad para la depredación del territorio. En México, el artículo 27 constitucional ha sufrido modificaciones que privan a los propietarios legales del uso, goce y disfrute de sus bienes; son los habitantes de los medios rurales los que

deben ajustarse a las alteraciones que el gobierno imponga. En este esquema se encuentra la ley de expropiación, la ley agraria, la ley general de equilibrio ecológico y protección al ambiente, la ley de desarrollo forestal sustentable, ley minera, ley de aguas nacionales y la más reciente modificación de la que resultó la ley general de playas sustentables, que sufraga a extranjeros la posibilidad de adquirir propiedades en el país; siendo FONATUR la institución encargada de la gestión de terrenos para inversión extranjera turística.

En estas nuevas formas de acumulación, el capital va a donde están los conocimientos y los privatiza. La riqueza cultural de México se encuentra en el corazón de sus pueblos, el problema es como afirma Bellinghausen (2013) que, “todos los grandes centros turísticos en México han iniciado con un despojo [...] es en los espacios con riqueza natural donde se centra la presión del gobierno por desarrollar proyectos turísticos [...] aquí el turismo es colateral a los verdaderos proyectos de minería, de bioprospección, de represas y de energía”. Así fueron gestionados cada uno de los CIP’s del Pacífico mexicano, Cancún, Huatulco, Ixtapa Zihuatanejo, etcétera. A ésta amplia lista de playas se anexan lugares como las Barrancas del Cobre en Chihuahua, Real de Catorce en San Luis Potosí, el Istmo de Tehuantepec en Oaxaca, Santa María Ostula en Michoacán; la región de los Tuxtlas en Veracruz y Agua Azul en Chiapas (Salas, Bibriesca, & Otros, 2011).

Estos hechos han visibilizado las resistencias de los pueblos indígenas, autonomía y organización colectiva que están en defensa del territorio, todas con un común denominador: son territorios indígenas, rurales y bajo alguna figura de protección ambiental. La presencia de grupos indígenas focaliza aún más el problema pues históricamente han sido los pueblos más oprimidos, marginados y saqueados. La transformación que viven estos sitios es compleja, esto como resultado del proceso en el cual el gobierno los aparta del territorio para luego reintegrarlos como empleados y atractivos de un destino turístico. Muchos de los territorios en disputa de los cuales son desalojados, son santuarios de sus tradiciones. Lo que hace el gobierno es una caracterización de la naturaleza en función de los intereses del turismo, argumenta que las tierras no son aptas para la producción agrícola y se propone a los habitantes del lugar

asumir los servicios turísticos o la venta de artesanía para complemento de sus ingresos o su medio de subsistencia. En otro de los casos se utilizan las declaraciones de ANP; esta figura es la más contradictoria de todas y la que causa la mayor transformación, ya que priva a las comunidades de la forma de uso tradicional de su territorio; convierte una zona rural o agrícola en un complejo turístico sin las medidas de conservación adecuadas.

En la política pública turística del periodo que va de 1995 a 2000, es la época clave en el avance del turismo pues fue el momento del despliegue de proyectos de turismo alternativo. En el marco internacional es el instante en el que la naturaleza se pone al servicio del capital bajo el esquema del desarrollo turístico sustentable (Conferencia Mundial de Turismo Sostenible, 1995), momento en que se favorece la acumulación por desposesión, catalogando los territorios con alguna figura de protección, que los vuelve no solo atractivos como nuevo destino sino ambientalmente rentables. Lo importante es comprender qué pasa con el territorio rural en el contexto mexicano, donde *lo rural* parece equivalente a *indígena*, como *indígena a campesino*; sin embargo, no es lo mismo; uno no excluye a otro, pero no pueden equiparse porque en términos turísticos, un territorio cuanto más *indígena* más vende (Bellinghausen, 2013).

Las coincidencias en los sitios donde se llevan a cabo proyectos alternativos de turismo son tres: todos son espacios rurales, tiene alguna figura de protección y en el 90% de ellos hay presencia de población indígena. La razón fundamental es porque la población indígena tiene una especial relación con la naturaleza, una ancestral cosmovisión que más allá de definirlo como su tierra, es su *sitio sagrado*, y esa cultura es lo que muchos turistas desean conocer. Las comunidades no están en contra transmitirla, la lucha no es contra el turista sino contra todo aquel que con ánimo de lucro se convierte en una amenaza de exterminio de su sabiduría y sus tradiciones.

Ejemplo de esto es Wirikuta, ubicado en el municipio de Real de Catorce en San Luis Potosí, lugar sagrado de los huicholes, miembro desde 1998 de la Red Mundial de Sitios Sagrados Naturales de la UNESCO y que, de acuerdo a la tradición Wixárika, es el sitio donde nació el Dios Sol. Son aproximadamente 140 hectáreas de un espacio concesionado a más de 22 mineras. Una declaración de este movimiento hecha por su

portavoz Santos de la Cruz Carrillo, presidente del comisariado autónomo de bienes comunales de Bancos de San Hipolito en Mezquital Durango es la afirmación de que “las mineras son una amenaza de exterminio a la cultura wixárika [...] con las minas se acabaría con nuestra sabiduría, con nuestra cultura y con nuestras vidas [...]” (Salas, Bibriesca, & Otros, 2011).

Otra muestra de resistencia es San Cristóbal de las Casas en Chiapas, el entramado en esta zona es aún más interesante, son los tzotziles o *indios chamulas*, entre otros grupos, quienes defienden el territorio (Ávila, 2013), muchos de ellos pertenecen al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). El proceso social zapatista está estrechamente vinculado al turismo, aquí el turista es más militante (Bellinghausen, 2013) y la lucha no es muy diferente a los otros estados, son alrededor de 50 concesiones mineras, por el momento detenidas pero no canceladas y la defensa de bienes comunes, como el agua. En la siguiente tabla se enlistaran algunos de los desarrollos turísticos de diferentes estados de la República con presencia de población indígena y con resistencias ante el avance de proyectos, (ver tabla 2).

Tabla 2. Relación de estados con presencia de población indígena y proyectos de desarrollo turístico.

Estado	Grupos Indígenas	Proyecto de desarrollo turístico	de Particularidades
Chiapas	Tzeltal Choles	Centro Integral Palenque	Aprobado en 2008, coordinado por FONATUR se desarrollará al norte de Chiapas y abarcará seis municipios: Catazajá, Chilón, Ocosingo, Salto del Agua, Tumbalá y Palenque (58 mil hectáreas).
Chihuahua	Raramuris	“Plan Maestro Barrancas del Cobre” modificado a “Proyecto turístico Barrancas del Cobre”.	Programa de inversión pública desde 1990. Sierra Tarahumara con potencial de desarrollo turístico (60.000 km ² de extensión). Proceso de despojo de comunidades raramuris.
Michoacán	Nahuas	Plan Regional Sustentable de Michoacán	Despojo y privatización de tierras costeras mediante el programa de Certificación de Derechos ejidales y Titulación de Solares Urbanos.
Nayarit	Nahuas-Cuyuteco) (denominación Náhuatl Uto-Aztecán)	Centro Integralmente Planeado Nayarit--Corredor Turístico Bahía de banderas	La declaración Parque Nacional Islas Marietas en 2008 comprende 1383 ha en los términos municipales de Bahía de Banderas. La primera etapa contempla el desarrollo de 167 ha con 2 km de frente de

Quintana Roo	Mayas	Inicialmente “Corredor Turístico Cancún-Tulum” Modificación a: Riviera Maya	playa. Favorecido con la Reforma al artículo 27º que se realizó en la misma época y que permitió la privatización de tierras de propiedad social, Mediante un decreto presidencial de 1971, seguido por la Ley de Inversión Extranjera de 1973. (120 km de playas).
Sal Luis Potosí	Wixárika (Huicholes)	Pueblo Mágico y ruta de los minerales del Real—Wirikuta.	22 concesiones mineras otorgadas a First Majestic Silver (140 000 has.). La minera canadiense al pueblo huichol los títulos de concesión de 45 000 has. El gobierno federal declaró la zona Área Minera Protegida, pero aún hay 70% de la zona que sigue siendo explotada.

Fuente: elaboración propia con información del Diario Oficial de la Federación y FONATUR.

Muchos de los estados del país enfrentan luchas similares. Bellinghausen (2013) explica como en numerosos lugares esa es la forma de doblegar las resistencias: “Si hacen proyectos turísticos la gente baja la guardia, y pueden avanzar, [...] el turismo es muy atractivo porque parece inocuo [...] y lo que va generando es que la gente deje el campo” (Ibídem).” Quebrantar resistencias mediante la aceptación del turismo, utilizarlo como política de diversificación económica y de empleo, no solo modificar la concepción del trabajo, sino el imaginario de vida misma en el medio rural. Es el momento en que el indígena también es campesino y ambas figuras se están extinguiendo del medio rural. En este contexto, son los propios funcionarios públicos encargados de la gestión turística los que explican la situación que viven los indígenas en los destinos turísticos:

“Existe una importante discriminación con los mayas, por su aspecto físico, no son personas muy altas de estatura, de facciones no tan agradables para otras personas, son como personas de segunda [...] El gobierno no ha brindado el apoyo suficiente no nada más para poderlos integrar al contexto del turismo sino para su propio desarrollo en las comunidades (Berland, 2014)”².

Este es el inverosímil panorama que el turismo está ofreciendo a los pueblos indígenas, a quiénes se les empuja a abandonar el campo y además los convierten en un producto turístico que oculta la discriminación que sufren. La ayuda del gobierno es solo

² Julio Bardanca Torres Ex subgerente de Regiones Turísticas Integrales FONATUR en 2007. Cabe destacar que durante su periodo de gestión en FONATUR, se crearon iniciativas de proyectos turísticos muy agresivos con el medio ambiente y con los pueblos indígenas, como la Riviera Nayarita.

mediante políticas asistencialistas que no resuelven los problemas de fondo. Las denuncias son muchas, se tiene por ejemplo las de los Gobernadores Rarámuris y Tepehuanos de la Sierra Tarahumara, donde su lucha es contra el proyecto de “Barrancas del Cobre”. Ellos afirman que “Ni 100 cruzadas contra el hambre³ acabarían con el rezago en nuestras comunidades” (Becerra, 2014). Se asegura por parte del Gobierno que todo está legalmente concesionado, de lo cual los habitantes aseguran: “[...] hemos sido despojados por caciques madereros en complicidad con políticos y omisión de jueces que alargan las sentencias que muchas veces acaban siendo negativas” (Ibídem). En el caso de Wirikuta, no solo se manifestó el Pueblo Wixárika, a él se sumaron intelectuales y artistas de aproximadamente 30 países en protesta contra las mineras y demanda de la protección de Wirikuta (Redacción AN, 2012), área bajo una figura de protección internacional desde 1988 y nacional desde 1994.

En el escenario más utópico, cuando los habitantes permanecen en su territorio convertido en destino, no terminan de integrarse al modelo turístico por no contar con las calificaciones necesarias para administrar un servicio o no cuentan con el capital necesario para llevar a instrumentar sus propuestas. Existe un continuo “*plagio cultural*” de las tradiciones indígenas incorporadas a productos turísticos; se copian desde comidas hasta danzas y artesanías y se venden como atractivos. Sin lugar a dudas Los desplazamientos a estos “nuevos” destinos han existido desde siempre, lo que ha cambiado es la presión que se ejerce en los espacios rurales para la gestión de algún tipo de actividad turística.

Conclusiones.

Como se detalló a lo largo del documento, la actividad turística posibilita el avance del capitalismo; el cual, pese a sus múltiples crisis, ajustes y resistencia a desaparecer; a la presión que ejerce ante cualquier modelo que amenaza sus principios o representa una alternativa, encuentra formas de mantenerse y de reproducirse. El turismo es una de

³ La Cruzada contra el Hambre es una estrategia de inclusión y bienestar social, que se implementará a partir de un proceso participativo de amplio alcance cuyo propósito es conjuntar esfuerzos y recursos de las Federación, las entidades federativas y los municipios, así como de los sectores público, social y privado y de organismos e instituciones internacionales. Está orientada a la población objetivo constituida por las personas que viven en condiciones de pobreza multidimensional extrema y que presentan carencia de acceso a la alimentación. (Secretaría de Desarrollo Social, 2013)

estas herramientas, es una actividad de la que poco se habla desde el punto de vista crítico, y esto se debe a la forma de practicarlo. Cada turista parece libre desde la selección de actividades para su tiempo de ocio hasta la forma de involucramiento con el destino que visita, poco se nota que sus decisiones están influenciadas por la promoción del destino, visitando y conociendo lo que el mercado le permite.

El panorama del desarrollo turístico no es favorable para los medios rurales, no está resolviendo los problemas de pobreza, no diversifica actividades económicas, las transforma. Ante estas arbitrariedades, es necesario un proceso inclusivo de lucha que abra espacios de negociación y recuperación de ejidos. Es necesario pasar de las teorizaciones acerca del turismo, pues este es sólo una fase más de la reproducción ampliada del capitalismo. Se debe entender primero al territorio antes de convertirlo en destino, sino se corre el riesgo de extinguir las propias dinámicas rurales del lugar. Si se aprovecha la identidad territorial y se privilegian las propuestas de las comunidades entonces se tendrán productos verdaderamente únicos, diferenciados y sustentables.

El Gobierno mexicano ha encontrado estratégicas maneras de apropiación del territorio, amparadas en las múltiples reformas al artículo 27 constitucional. En México, se viven constantes procesos de represión que fraccionan la soberanía de los pueblos indígenas, un duro contexto rural enmarcado en múltiples luchas en defensa de la propiedad comunal. Además, el abandono del campo como resultado de estas reformas está transformando dinámicas de vida en la familia rural y modificando procesos de producción tradicional mismos, que al no ser compatibles con el mercado están condenados a desaparecer. La pérdida de identidad de muchos de estos grupos indígenas se ha acentuado por años de discriminación y el turismo está generando fuerte choques culturales con la llegada de turistas en masa.

Por su parte, FONATUR tiene proyectado continuar con el desarrollo de Centros Integralmente Planeados y el turismo está cada vez más presente en la definición de estrategias contra la pobreza, la marginación y la exclusión social, de modo que el desarrollo turístico continuará con el manual de acumulación por desposesión, desalojando a los habitantes de los medios rurales, sean campesinos o indígenas;

adjuntos a estos proyectos se encuentran las mineras. Las resistencias indígenas han frenado, pero no cancelado, los contratos mineros, no son movimientos terminados ni ganados, conforme la resistencia y la organización entre los pueblos se articula la represión se vuelve más violenta. La corrupción en la Secretaría de Desarrollo Agrario Territorial y Urbano perjudica directamente, ya que es la institución encargada de la titulación y reconocimiento de ejidos en el país. Por otro lado, la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas permite en los planes de manejo ambiental el desarrollo turístico a gran escala, con fuertes impactos ambientales, de modo que las figuras de protección para conservación de flora y fauna no frenan los intereses del mercado.

Los habitantes de los medios rurales son sólo personas en defensa de la vida. Ante la afluencia inevitable de visitantes, existen algunos casos documentados donde las comunidades han adoptado la actividad turística desde su concepción de vida y de trabajo, logrando una verdadera integración del turista con el destino, están resignificando la práctica del turismo, cambiando el prototipo de turismo neoliberal y gestando sus propias propuestas, recuperando la parte más noble y social del turismo, al margen de la planeación del gobierno. Una muestra es la Red Indígena de Turismo de México (RITA), conformada por organizaciones pertenecientes al movimiento indígena que venían trabajando principalmente en la lucha política por el reconocimiento de sus derechos y donde se hace una revaloración de la identidad de los pueblos indígenas, adjetivando al turismo no como rural sino con *identidad* (Pérez, 2005). El desarrollo turístico, al igual que muchos temas de la agenda política mexicana, tiene un camino de contradicciones. En los matices del avance del desarrollo se encuentran estos alentadores modelos, mostrando que sí es posible lograr resultados desde la defensa y la organización comunitaria; donde poco a poco los pueblos indígenas están recuperando sus espacios y haciendo retroceder a los modelos tradicionales de desarrollo y diversificación económica.

Bibliografía

- Ávila, R. A. (2013). Turismo y pueblos indígenas de México: despojo y veredas de apropiación comunitaria . En M. Carambula Pareja , & L. E. Ávila Romero, *Patrimonio biocultural, territorio y sociedades afroindoamericanas en movimiento* (págs. 171-196). Buenos Aires: CLACSO.
- Bartra, A. (2006). *El Capital en su Laberinto. de la renta de a tierra a la renta de la vida.* (Primera ed.). México, D. F.: Itaca.
- Bartra, A. (2008). *El Hombre de Hierro.* México: UACM-ITACA-UAM.
- Becerra, B. (4 de junio de 2014). Despojo de Tierras en la Sierra Tarahumara. *El Sol de México.* Obtenido de <http://www.oem.com.mx/laprensa/notas/n3415657.htm>
- Bellinghausen, H. (26 de 06 de 2013). Turismo en Chiapas. Una conversación con Hermann Bellinghausen . (K. C. Flórez, Entrevistador)
- Berland, A. (Dirección). (2014). *Cancun, l'autre visage* [Película].
- CDI, C. N. (13 de enero de 2009). Recuperado el 03 de septiembre de 2015, de http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=217
- CONANP. (14 de octubre de 2014). *Comisión Nacional de Areas Naturales Protegidas.* Recuperado el 03 de septimbre de 2015, de <http://www.conanp.gob.mx/regionales/>
- Conferencia Mundial de Turismo Sostenible. (1995). Carta del Turismo Sostenible. *Documento elaborado por los participantes en la Conferencia Mundial de Turismo Sostenible.* Lanzarote, Islas Canarias, España, del 27 al 28 de Abril de 1995.: Conferencia Mundial de Turismo Sostenible. Recuperado el 22 de agosto de 2015, de <http://www.datosdelanzarote.com/itemDetalles.asp?idFamilia=26&idItem=125>
- Cordero Ulate, A. (2006). *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza. el caso del turismo.* Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciecias Sociales.
- Diario Oficial de la Federación (DOF). (2013). *CONVENIO de Coordinación para el otorgamiento de un subsidio en materia de desarrollo turístico, que celebran la Secretaría de Turismo y el Estado de San Luis Potosí.* México: Secretaria de Gobernacion (SEGOB).
- FONATUR. (29 de abril de 2015). Recuperado el 24 de Agosto de 2015, de http://www.fonatur.gob.mx/es/quienes_somos/index.asp?modsec=01-MV&sec=2
- Galeano, E. (1971). *Las venas abiertas de America Latina.* Uruguay.

- Galeano, E. (2010). *Ser como ellos y otros artículos*. España: Siglo XXI.
- Garduño, M. M., Guzmán, H. C., & Zizumbo, V. R. (julio-diciembre de 2009). Turismo rural: participación de la comunidades y programas federales. (U. A. México, Ed.) *El Periplo Sustentable*(17), 5-30.
- Harvey, D. (2004). *El "Nuevo" Imperialismo: acumulacion por desposesión*. España: Akal.
- Llorente-Bousquets, J. y. (2013). *Biodiversidad Mexicana*. Recuperado el 3 de septiembre de 2015, de Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad.: <http://www.biodiversidad.gob.mx/pais/quees.html>
- López, B. F. (21 de octubre de 2012). *Contralínea.mx*. Recuperado el 20 de Julio de 2015, de <http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2012/10/21/pueblos-indigenas-megaproyectos-las-nuevas-rutas-del-despojo/>
- Pérez, L. F. (2005). Red Indígena de Turismo de México: una opción de cultura, biodiversidad y turismo. En *Patrimonio cultural y turismo* (págs. 201-205). Mexico: CONACULTA. Obtenido de <http://www.conaculta.gob.mx/turismocultural/cuadernos/pdf19/articulo23.pdf>
- PNUMA-OMT, P. d.-O. (2002). *TURISMO SOSTENIBLE EN ÁREAS PROTEGIDAS: DIRECTRICES DE PLANIFICACIÓN Y GESTIÓN*. España: PNUMA_OMT.
- Redacción AN. (24 de mayo de 2012). *Aristegui Noticias*. Obtenido de <http://aristeguinoticias.com/2405/mexico/gana-wirikuta-minera-canadiense-retira-inversion-en-la-zona/>
- Rodríguez, L. J. (23 de marzo de 2015). *Altonivel*. Recuperado el 20 de agosto de 2015, de EPN anuncia su Estrategia de Turismo Social: <http://www.altonivel.com.mx/49900-mexico-regresa-a-top-10-de-paises-mas-visitados.html>
- Salas, M., Bibriesca, S., & Otros. (23 de marzo de 2011). *Vanguardia*. Recuperado el 20 de agosto de 2015, de <http://www.vanguardia.com.mx/unrecorridoporeldespojoylaresistenciaenelterritorioindigenademexico-679586.html>
- Secretaría de Desarrollo Social. (2013). *DECRETO por el que se establece el Sistema Nacional para la Cruzada contra el Hambre*. Mexico: Diario Oficial de la Federación. Recuperado el 20 de agosto de 2015, de http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Cruzada/1_DECRETO_POR_EL_QUE_SE_ESTABLECE_EL_SISTEMA_NACIONAL_PARA_LA_CRUZADA_CONTRA_EL_HAMBRE.pdf

SECTUR . (2007). *Elementos para evaluar el impacto economico social y ambiental del turismo de Naturaleza en México*. Mexico, D. F. : Sector Federal.

SECTUR. (2013). *Programa Sectorial de Turismo 2013-2018*. Secretaria de Turismo Federal, MÉxico D. F. Recuperado el 2 de Septiembre de 2015, de file:///C:/Users/Guillermo/Downloads/ps_turismo_2013_2018.pdf

Zizumbo, V. L. (2010). Turismo y economía social, nuevas formas de organización de trabajo para el desarrollo sustentable. En V. Monterrosas Salvatierra, & L. Zizumbo Villareal, *Contra la domesticación del turismo* (págs. 25-74). México: Porrúa.